

EXTENSION AGRARIA

UNA LABOR DE EDUCACION PERMANENTE EN EL MUNDO RURAL

El objetivo de este artículo de **José García Gutiérrez** es recordar la labor realizada por el Servicio de Extensión Agraria, cuya actuación tuvo una importancia decisiva en la modernización de la agricultura y de la vida rural en una época especialmente problemática. El autor se centra principalmente en el trabajo de las agencias comarcales, que actuaban en contacto directo y permanente con las familias campesinas, y expone tanto los principios que sirvieron de fundamento a ese trabajo como la forma en que se realizó, concluyendo con un breve apunte sobre la respuesta de los agricultores.

La agricultura es hecha por los agricultores, cuyo comportamiento profesional es decisivo en esta actividad humana. Tiene indudable importancia la acción oficial dirigida a evitar desajustes entre la producción y el mercado; también la tiene una investigación y experimentación que vayan poniendo a punto nuevos conocimientos aplicables. Pero, todo ello es insuficiente si no se presta la debida atención al comportamiento profesional de los agricultores; ésta es la clave del negocio agrario.

Para inducir cambios favorables en la agricultura, hay que enriquecer los conocimientos de los agricultores, animar su iniciativa y robustecer su responsabilidad. Eso sólo se puede lograr mediante un proceso educativo, adecuado para personas que viven en una situación muy particular y han tenido a su alcance escasas posibilidades en el campo de la educación. Es importante ese proceso, para que los agricultores utilicen bien los recursos disponibles, mejorando la gestión de sus empresas, en

los aspectos productivos, comerciales y financieros.

EXPERIENCIA ESPAÑOLA

En España existe la valiosa experiencia del Servicio de Extensión Agraria, cuya actuación ha tenido indudable importancia en la modernización de la agricultura y de la vida rural, en un período bien significativo. En los cinco años transcurridos después de completar la red de agencias comarcales de dicho Servicio, el valor añadido de la producción final agraria, a precios constantes, aumentó en un 25 por 100, mientras la población activa del sector disminuyó en un 22 por 100.

Vamos a recordar la labor realizada con base en las mencionadas agencias comarcales, actuando en la intermediación de las familias agrarias, en contacto directo y permanente con ellas. Se exponen aquí los principios que sirvieron de fundamento a esa labor, la forma en que se realizó y un breve apunte sobre la respuesta de los destinatarios. Es in-

teresante recordar esto, porque un proceso educativo de esa naturaleza es válido en todas las circunstancias, con las variaciones naturales de cada situación concreta.

ACTUACION DE LOS PODERES PUBLICOS

La agricultura española encuentra obstáculos importantes, como la escasez de lluvia, la insuficiencia de comunicaciones y la estructura de las explotaciones. Los poderes públicos desempeñan un papel notable en la superación de esas dificultades, con obras de regadío, carreteras y la legislación oportuna. Pero el obstáculo más importante es la deficiente formación e información de los agricultores, agravada por la dispersión y el aislamiento en que viven estas personas. También en la superación de esa deficiencia tienen una indudable responsabilidad los poderes públicos, siendo ésta la labor encomendada, en su día, al Servicio de Extensión Agraria. Para realizarla se empezó haciendo un esfuerzo de acercamiento a la población agraria, conviviendo con ella y considerando, con la máxima atención, todos los factores que influyen en el comportamiento de estas personas.

LA CIRCUNSTANCIA DEL AGRICULTOR

Al llevar a cabo una labor educativa con los agricultores, hay que considerar que el comportamiento profesional de éstos no depende solamente de sus conocimientos y destrezas. Está influido por razones culturales, sociológicas y psicológicas. La sociedad rural tiene una cultura

propia, una forma aprendida de vivir, que hace deseables determinadas cosas e indeseables otras. Las preferencias de la población rural no coinciden, siempre, con las de los habitantes de la ciudad; por otra parte, el agricultor desconfía, y se pone a la defensiva, ante las ideas que proceden de la urbe, porque siempre estuvo dominado por lo que ésta representa.

El control social es muy fuerte en las comunidades rurales. El agricultor desarrolla la mayor parte de sus actividades a la vista de sus vecinos, sometido al juicio crítico de éstos. Sabe que sus planes no se cumplen, en muchas ocasiones, a causa de circunstancias meteorológicas imprevisibles, o de enfermedades, plagas y otros accidentes que afectan a cosechas y ganados. Consecuentemente, teme a la incertidumbre de su negocio, en el cual la propia subsistencia familiar está expuesta a grandes riesgos; y no quiere aumentarlos con un comportamiento innovador.

El agricultor es muy celoso de su prestigio entre los vecinos; y no es fácil que acepte enseñanzas o consejos de quienes le propongan otros modelos de comportamiento, sobre todo si les ve alejados de su circunstancia y carentes de su experiencia. Ha aprendido una forma de vivir, condicionada por las actividades agrarias de la explotación. Desde la niñez, van arraigando en él hábitos de comportamiento, sin solución de continuidad, hasta que llega a encontrarse al frente de su empresa.

FAMILIA Y COMUNIDAD

En agricultura predomina la empresa familiar, en la cual la actividad profesional está interre-

lacionada con la vida de la familia, participando los distintos miembros de ésta en la explotación. Los recursos disponibles se destinan a la empresa o al hogar, según las circunstancias de cada momento, o dependiendo de unos planteamientos en los que pesan más los hábitos de vida, y las relaciones familiares, que las consideraciones económicas.

Familia y explotación componen un complejo de trabajo y convivencia, en el que la vida y relaciones de los miembros de la primera se funden con las actividades productivas, condicionándose mutuamente. La orientación de la explotación, la intensidad del cultivo, el grado de mecanización, la venta de las producciones, entre otras cosas, dependen en gran medida de la composición y relaciones familiares; las decisiones que se adoptan son fruto de la participación, más o menos directa, de todos los componentes de la familia, que viven los problemas de la empresa. Por su parte, esta última marca el régimen de vida familiar, los horarios de trabajo a lo largo del año y, por supuesto, las disponibilidades económicas.

El comportamiento profesional de los agricultores está influido, también, en gran medida, por la comunidad local o entorno social a que pertenecen, en la cual siempre hay modelos de conducta muy arraigados. Los cambios que se producen no siempre responden a motivos racionales, desde el punto de vista económico; en explotaciones familiares, es frecuente ver construcciones, instalaciones y maquinaria, de dudosa utilidad, cuya existencia se debe a que un vecino distinguido cuenta con algo análogo. Equipos mecánicos desproporcionados para las necesidades de la

explotación se consideran, muchas veces, por su propietario, un signo de prestigio y no repara en la inversión precisa para comprarlos. También es frecuente ver comunidades en las que se descarta determinada técnica, como consecuencia de una desacertada aplicación anterior, por algún vecino, con resultados negativos; en estos casos, nadie acepta el riesgo de repetir lo que condujo al fracaso a otra persona.

PROCESO EDUCATIVO

Se habla, frecuentemente, de transferencia de tecnología, para expresar la idea de incorporar nuevos conocimientos al comportamiento profesional de los agricultores. Pero transferir es pasar o llevar algo de un lugar a otro; y lo que se necesita en agricultura no es sólo llevar conocimientos técnicos a los agricultores, sino lograr que éstos los utilicen habitualmente, lo cual es mucho más complejo.

Para lograr cambios de comportamiento consolidados, es preciso que el agricultor esté convencido de que le conviene actuar de la nueva forma en su explotación, en las condiciones de ésta y de su entorno, en una situación normal de mercado; y que se sienta capaz de hacerlo.

Las modificaciones en el comportamiento profesional de los agricultores sólo se establecen y consolidan mediante un proceso educativo, desarrollando actitudes favorables, así como la iniciativa y responsabilidad de los interesados, cuya capacitación profesional hay que mejorar. Es preciso que éstos, mediante su participación en dicho proceso, cambien de conducta, interiorizando las motivaciones que les llevan a actuar de la nueva forma.

Motivaciones

Para tratar de inducir cambios de comportamiento en los agricultores —y también para negociar con ellos— se necesita conocer bien las motivaciones de estas personas y actuar de una manera conveniente. Sólo así se puede acertar, alcanzando los resultados deseados. La conducta de los agricultores no se produce en un vacío social, sino dentro de una sociedad concreta.

Es importante comprender bien en qué se basan las actitudes de la gente, para influir en ellas. Si el comportamiento de los agricultores estuviese determinado solamente por el deseo de obtener buenas cosechas, bastaría mostrar cómo se logran éstas para inducir el cambio; pero dicho comportamiento se debe, también, a otras causas. Es preciso conocer bien las motivaciones del agricultor y sus condicionamientos, para conseguir que éste emprenda un nuevo camino, el cual no será, en muchos casos, el que parecía óptimo desde fuera de su grupo social. Si se desea que una enseñanza dirigida a adultos alcance frutos, hay que tener en cuenta los puntos de vista del grupo receptor, así como los filtros de percepción de quienes componen este grupo y la velocidad con que son capaces de aprender.

Hay que empezar el proceso educativo donde se encuentra el agricultor. Inducirle a dar un paso cada vez. Construir cada paso sobre el precedente. Tener en cuenta que el tamaño y dificultad de los pasos deben ser tales que el interesado pueda dominarlos. Integrar el proceso educativo en las situaciones reales de la vida. Y recordar que los significados están en las personas, no en las palabras.

Es necesario estar cerca del agricultor y que éste se sienta acompañado en el camino que ha de recorrer. Movilizar su voluntad, de manera que la iniciativa y responsabilidad pasen a él lo antes posible. Eso sólo se puede lograr con una labor de educación permanente, muy bien articulada con la situación real de los interesados, realizada dentro de su grupo social, utilizando métodos adecuados.

Actitudes

El cambio fundamental ha de producirse en la actitud de los interesados. Las nuevas técnicas o prácticas que el agricultor incorpora a su comportamiento profesional, seguramente habrán de ser sustituidas por otras, quizá en un plazo muy breve. Lo verdaderamente importante es que el agricultor esté abierto a las innovaciones y vea éstas dentro de una situación que varía incesantemente. El cambio que se induce puede resultar inapropiado poco tiempo después, pero la disposición del agricultor a cambiar ha de ser permanente. No se trata de que los agricultores hagan una cosa determinada, sino lo más conveniente en cada momento. Es una labor continua de animación, formación e información, para influir en las actitudes de la población agraria.

Hombres y mujeres. Adultos y jóvenes

La animación de los agricultores implicados en un cambio resulta más eficaz si alcanza a todos los miembros de la familia, sumando motivaciones. La mujer requiere especial atención, porque las decisiones empresariales dependen del plan de vida fami-

liar. Los jóvenes participan en la explotación de hoy y son los empresarios agrarios del mañana. Por otra parte, la juventud es la parte de población agraria más receptiva para las nuevas ideas y, por consiguiente, la que acepta con mayor facilidad los cambios convenientes. En la labor que estamos recordando, se organizaron grupos de jóvenes denominados Planteles de Extensión Agraria, para aprender haciendo mediante la realización de tareas productivas y acciones de desarrollo comunitario.

Para inducir y consolidar cambios de comportamiento en la población agraria, se extiende la acción educativa a toda esa población, adultos y jóvenes de ambos sexos, mediante enseñanzas extraescolares compatibles con las actividades normales que realizan esas personas. Una labor de esa naturaleza se realiza por el Ministerio de Agricultura, pues ha de estar muy bien articulada con el tratamiento que se da a los distintos problemas de los agricultores.

ETAPA INICIAL

Aplicando las ideas expuestas hasta aquí, se creó en España el Servicio de Extensión Agraria que, al establecerse en cada comarca, empezó haciendo un estudio socioeconómico de la misma, con especial atención a los aspectos de interés agronómico (climatología, suelos, mercados, etcétera). Los primeros momentos fueron, siempre, los más difíciles, pues los agentes de este Servicio, cuando llegan, son extraños al grupo social del agricultor y éste desconfía. Desde el comienzo se trató de dejar bien claro que no se iba a trabajar *para* el agricultor sino *con* él, sin

restarle protagonismo, ayudándole a utilizar sus recursos de la mejor manera posible.

El personal de Extensión Agraria inició su labor teniendo muy clara la idea de que los agricultores no pueden ser considerados como cifras de una estadística, sino que cada uno tiene ambiciones, esperanzas y temores, que influyen en sus puntos de vista. No es posible hacerles cambiar, siguiendo pautas señaladas desde fuera; pero pueden ser ayudados a descubrir sus posibilidades y, también, persuadidos, capacitados y animados, para aprovecharlas.

Siempre se dedicó mucha atención a comprender los puntos de vista de las familias agrarias, esforzándose por conocer sus intereses de todo tipo. Para desarrollar la receptividad de estas personas, se empezó por ayudarles a mejorar las producciones de su explotación, pero pensando que el alcance de la labor es mucho más amplio. La primera etapa de cada agencia comarcal se cubre con acciones que permitan obtener resultados rápidos y fácilmente apreciables. Fertilización de los suelos, sistemas de riego, técnicas de laboreo, introducción de cultivos y variedades más productivos, lucha contra plagas y enfermedades, aplicación de herbicidas, alimentación e higiene del ganado, técnicas de ensilado, etc. fueron temas abordados, siempre, en este período inicial.

La aplicación de los avances técnicos se facilita, muchas veces, actuando a una escala superior a la de la explotación familiar. Se promovió la agrupación de agricultores, comenzando por fines sencillos, como la utilización de maquinaria o los tratamientos contra plagas y enfermedades de

los cultivos, para llegar después a constituir empresas cooperativas de comercialización o de explotación comunitaria de tierras y ganado.

PASOS SUCESIVOS

Con las actividades realizadas inicialmente, se desarrolló la receptividad de los agricultores para una labor educativa de más alcance. Esa actuación se completaba abordando los problemas que tenían importancia en cada comarca, pasando sucesivamente de trabajar con programas a hacerlo con problemas. Se refuerza así la figura del agente comarcal, que actúa con alto grado de autonomía.

Cuando el Servicio de Extensión Agraria había ganado la confianza de los agricultores, empezó a trabajar en consejo de gestión de las explotaciones. Animó la constitución de grupos, a los que asesoraba en el análisis de la realidad económica de sus empresas, comparando unas con otras, mediante referencias elaboradas conjuntamente, para acercar todas a las más eficientes.

Asuntos del hogar

Quedaría incompleta la labor educativa en el sector agrario, si se limitase a lograr cambios en la conducta de los agricultores, para que éstos consigan mayores beneficios en su actividad profesional. Un paso más es lograr que el aumento de ingresos determine una mejora en la calidad de vida de esta población, para lo cual los recursos económicos obtenidos han de ser utilizados en el hogar de la mejor manera posible. Por eso, se complementó la labor con un trabajo de eco-

nomía doméstica dirigido a las mujeres, las cuales no pueden quedar al margen de una labor educativa en el sector agrario.

Actividades extra-agrarias

Algunas actividades que permiten a la población agraria utilizar mejor su capacidad, están fuera de la agricultura. Trabajos como la artesanía, tricotado, confección industrial, etc. pueden proporcionar ingresos adicionales a las familias, cuando se enlaza convenientemente con entidades comerciales, para vender la producción. Se promovió la constitución de numerosas cooperativas de este tipo, capacitando a sus integrantes.

El alquiler de habitaciones a gente de la ciudad, en período de vacaciones, es otra posible fuente de ingresos que, además, proporciona oportunidades de un enriquecedor intercambio cultural. Se animó a las familias rurales a acondicionar sus viviendas, para incluirlas en un programa denominado «Vacaciones en casas de labranza», que llevó a cabo el Servicio de Extensión Agraria con el apoyo de las autoridades turísticas.

Desarrollo comunitario

La población agraria vive con alto grado de dispersión. Esto no sólo dificulta la labor educativa, sino también diversos servicios como el abastecimiento de agua, saneamiento, caminos, etc. La solución de estos problemas, mediante desarrollo comunitario, se incluyó en el proceso educativo de Extensión Agraria, contribuyendo a promover nuevas actitudes, así como a desarrollar iniciativa y responsabilidad entre los vecinos. Esas acciones implica-

ron a muchas personas, cuya incorporación a los cambios puramente profesionales resultaba difícil.

Con el desarrollo comunitario se fortaleció un proceso de auto-determinación, con notable repercusión en la mejora de la agricultura. Una de las consecuencias más visibles es la solidaridad, con el consiguiente robustecimiento del espíritu asociativo, tan necesario en el sector agrario.

METODOS

El Servicio de Extensión Agraria utilizó métodos adecuados para alcanzar a toda la población de este sector. La labor se llevó a cabo en los más diversos lugares; hasta en los bares o la vía pública. Los horarios se ajustaron a la conveniencia del agricultor.

Los métodos de enseñanza utilizados pueden estar dirigidos a individuos aislados, a grupos o a masas. En todos los casos es fundamental la convivencia del agente educador con los agricultores, y que el primero conozca los condicionamientos de las personas receptoras de la enseñanza, así como las características de la agricultura de la comarca.

Entre los métodos individuales están: visitas a fincas y hogares; consultas realizadas en la agencia comarcal; y, por último, demostraciones de resultados, que es el método más eficaz aunque requiere mucho tiempo. Los resultados de una demostración bien hecha tienen gran repercusión.

Los métodos para grupos son: reuniones en general; demostraciones de prácticas; seminarios; cursos; charlas. Las ayudas

audiovisuales aumentan su interés y valor educativo.

Los métodos para masas son muy útiles como complemento de los individuales y de grupo. También permiten, por sí solos, divulgar directamente conocimientos, aunque la intensidad de la enseñanza es menor. Los principales son: cartas circulares, folletos, prensa, radio, televisión y cine. El año anterior a la transferencia de esta labor a las comunidades autónomas, el Servicio de Extensión Agraria editó ocho millones de ejemplares de publicaciones, y realizó cuatro películas, 102 emisiones de radio, 28 programas de televisión y colaboraciones regulares en 28 periódicos.

Generalmente, se utilizan varios métodos combinados, para extender a toda la población cambios deseables. Los efectos se multiplican con la influencia indirecta, a través de aquellos agricultores que han recibido directamente las enseñanzas.

Organización de esta labor en el campo

La labor de Extensión Agraria se realizó por agentes integrados en la sociedad rural, que pusieron el máximo interés en contar con la confianza del agricultor y su familia. Las agencias comarcales se establecieron en localidades rurales, bien situadas para que cada una pueda atender, aproximadamente, 3.000 familias. La dotación de personal, con residencia obligatoria en la comarca, era de dos agentes que trabajaban con los agricultores y una agente femenina de economía doméstica, que lo hacía con las amas de casa.

Es importante que quienes tratan de influir en el comporta-

miento profesional de los agricultores tengan un buen nivel de conocimientos agrarios; pero lo es más su sensibilidad para los problemas humanos, así como su preparación en pedagogía, psicología y sociología rural. Desde el primer momento, el Servicio de Extensión Agraria consideró que la formación de sus agentes era fundamental en la labor educativa a desarrollar. Unas pruebas de selección, para comprobar conocimientos agrarios, daban acceso a un curso, en régimen de internado, en el que se impartía la formación específica. Análoga preparación, para las agentes de economía doméstica, en las que los conocimientos previos son de esta materia.

Hacen falta buenos educadores, que no pierdan el sentido humano de su labor, con capacidad para integrarse socialmente con las familias agrarias, promoviendo relaciones amistosas y siendo elementos dinámicos dentro de las comunidades rurales en que actúan y viven. Es importante, también, que tengan una información bien actualizada. Un funcionario incompetente, o mal informado, podría ocasionar daños difícilmente reparables.

Los agentes comarcales de Extensión Agraria son funcionarios con dedicación exclusiva a esta labor, dispuestos a trabajar con el horario que convenga a los agricultores, al menos inicialmente. A medida que se va prestigiando la labor, los agricultores aceptan, de buen grado, horarios regulares para el agente, quien se libera así de las jornadas agotadoras del período inicial.

Es fundamental la dedicación exclusiva. Los agentes tienen la importante misión de enseñar y animar a unas personas que nunca habían recibido esa ayuda;

es tarea difícil, que exige preparación adecuada y entrega total. Lamentablemente, después de ser transferido este Servicio a las comunidades autónomas, en muchos casos se encomendaron a los agentes funciones ajenas a su labor específica, en detrimento de ésta. La población agraria volvió a sufrir una injusta marginación de oportunidades educativas.

Especialistas y supervisores

El personal de las agencias comarcales tiene buenos conocimientos de técnica agraria, pero no puede profundizar en ellos, porque su misión es influir en la conducta de la población. Necesita la ayuda de especialistas en distintas ramas de la técnica, distribuidos territorialmente según la importancia de los problemas propios de cada especialidad. Estos especialistas participan, con los agentes comarcales polivalentes, en actividades de enseñanza a grupos, como cursillos y seminarios; también redactan publicaciones y guiones radiofónicos; enlazan con centros de investigación y dirigen experiencias a nivel local.

Para animar y orientar a los agentes comarcales, hay supervisores que atienden la actualización de este personal, transmiten experiencias de unas a otras agencias y sirven de enlace con los órganos directivos. Esta función es importante, porque el personal comarcal, integrado en la sociedad rural, vive aislado y necesita apoyo cercano. Los supervisores son seleccionados entre los agentes que se han distinguido en su trabajo; y cada uno atiende, aproximadamente, 10 agencias comarcales.

Dirección y administración

En el Servicio de Extensión Agraria español, las agencias comarcales actuaban en su demarcación con gran autonomía, como corresponde a una labor educativa. Las funciones de dirección y administración, con muy poco personal, se realizaban a los niveles regional y nacional, según el esquema que se expone seguidamente.

En el ámbito de cada región agraria —no en capitales de provincia, por el carácter rural de este Servicio— se creó un centro para animar y respaldar, a través de los supervisores, las actividades desarrolladas en contacto directo con las familias agrarias, cuidando especialmente el carácter educativo de este trabajo. Desde ese centro regional se realizó la coordinación de los especialistas técnicos, facilitando el intercambio de toda la experiencia disponible y enlazando con la investigación agraria regional. En dichos centros se prepara gran parte de la documentación e información para el personal, así como publicaciones y ayudas audiovisuales utilizadas en la labor educativa.

La administración de los recursos humanos, materiales y financieros, se centralizó a nivel estatal, para aprovechar las economías de escala, cuidando la mejor utilización de estos recursos y la uniformidad en el tratamiento de esos asuntos. Algunas funciones de control se delegaron en los centros regionales.

También se estableció a escala estatal la relación con los responsables de la política agraria, para actuar de acuerdo con las orientaciones de esa política; el enlace con la investigación agronómica española y extranjera; la edición

de publicaciones y otros medios didácticos; la preparación de documentación para los centros regionales, con el funcionamiento de un sistema informatizado de recuperación de la información, y las relaciones con servicios análogos del extranjero.

La preparación del personal recibió una atención especial, por ser fundamental en la labor de Extensión Agraria. Considerando que esa preparación no puede hacerse, con eficiencia y a un costo razonable, para un número reducido de personas, se estableció una escuela de formación de agentes para toda España. El resultado fue excelente y así lo reconocieron organizaciones internacionales, como la FAO y la Organización de Estados Americanos, que enviaron regularmente personal de los países iberoamericanos a dicha escuela.

Se cuidó mucho el enlace de las funciones realizadas en el ámbito nacional con las de escala regional y la intercomunicación de estas últimas. Mensualmente, se celebraron reuniones de una Junta constituida por los responsables nacionales y regionales, para facilitar el intercambio de experiencias y la integración de todas las partes en una labor conjunta. También se ocupaba esa Junta de los asuntos de personal.

RESPUESTA DE LOS AGRICULTORES

La labor desarrollada en España, aplicando las ideas expuestas hasta aquí, alcanzó resultados bien significativos. Los cambios de actitud y comportamiento de la población agraria hicieron posible una profunda transformación de la agricultura, de acuerdo con un planteamiento moderno de estas actividades.

El Servicio de Extensión Agraria se creó en España a título de ensayo, estableciéndose anualmente 25 agencias durante un período de seis años. Una vez apreciados los resultados positivos, se pasó a la creación de 68 agencias anuales, hasta alcanzar el número de 755, con el que se consideró cubierto el territorio nacional.

Los agricultores respondieron muy bien. Su participación en las actividades desarrolladas con los distintos métodos de enseñanza aumentó rápidamente. Como ejemplos, puede citarse que el número de consultas anuales alcanzó pronto 1.500.000, el de visitas de asesoramiento a fincas 500.000, y el de asistentes a reuniones y demostraciones 3.000.000.

La población agraria dio innumerables pruebas de reconocimiento a esta labor y organizó homenajes, muy emotivos, a los agentes. Estas pruebas de estimación mantenían muy elevada la moral de todo el personal de la Organización, que se sentía estimulado por ellas.

Los resultados fueron sobresalientes. Cambios profundos en la orientación de las explotaciones. Introducción de cultivos y variedades con mayor rendimiento económico. Mecanización adecuada. Introducción de la horticultura bajo plástico. Utilización racional del agua y los fertilizantes. Lucha contra plagas y enfermedades de los cultivos. Incremento de la producción forrajera e impulso del ensilado, para fomentar el desarrollo ganadero. Renovación de construcciones. Mejoras en la comercialización de los productos y en la utilización de los recursos financieros. Los innumerables cambios introducidos en las empresas supu-

sieron un considerable avance, con disminución de los costes de producción y adaptación a la evolución de los mercados.

El fomento de la cooperación y la asistencia prestada a las agrupaciones produjeron resultados muy notables. Se constituyeron numerosos grupos para utilización de maquinaria, comercialización de producciones y explotación conjunta de tierras y ganado. Un ejemplo bien expresivo es el de las agrupaciones de explotación comunitaria de la comarca de Aranda de Duero.

En dicha comarca, se crearon 32 explotaciones comunitarias, promovidas y asesoradas por Extensión Agraria, pasando de empresas con superficie media de 13,6 hectáreas a otras de 600 hectáreas. La productividad del trabajo humano se multiplicó por 6, aumentó en un 100 por 100 el producto neto por unidad de superficie y en igual proporción la producción ganadera.

Agrupaciones femeninas establecieron talleres de tricotado, confección de ropa y artesanía, trabajando por contrato para industrias y comercios de la ciudad; paralelamente, se crearon guarderías infantiles para atender a los niños, mientras sus madres trabajaban fuera del hogar.

Las acciones de desarrollo comunitario pasaron, en cinco años, desde 86.000 familias participantes a 165.000. Los jóvenes construyeron, en muchos lugares, piscinas, frontones, y otros centros de deporte y ocio. Como ejemplo, se puede citar que en la comarca de Betanzos (La Coruña) los vecinos construyeron 108 Km de caminos y llevaron el abastecimiento de agua a 1.170 casas, reformando 400 viviendas; todo ello en dos años.

El programa «Vacaciones en Casas de Labranza», mencionado anteriormente, alcanzó en ocho años una oferta de 32.000 camas.

En definitiva, se desarrolló un afán de superación en la población agraria, que la llevó a protagonizar una rápida evolución positiva de la agricultura y de la vida rural. Ese protagonismo la hizo sentirse orgullosa de sus logros, e ilusionada con la esperanza de alcanzar otros nuevos. Siempre avanzando hacia los objetivos convenientes en cada situación.